

La Ganadería Caballar Argentina a Punto de Desaparecer Convertida en Carne Asada

Por HENRY S. ACKERMAN

BUENOS AIRES, 27 de septiembre. (AP)—Los fabulosos rebaños caballares de Argentina están desapareciendo para convertirse en brochettes belgas y sukiyaki japonés, pero el gobierno procede ya a imponer algunas restricciones.

Según las estadísticas oficiales, la población equina del país descendió desde 10 millones en 1950 hasta unos dos millones. A ese paso, los caballos se extinguirán aquí dentro de una década, dicen algunas autoridades.

Las empacadoras de carne impugnan esas estadísticas y arguyen que los controles, innecesariamente severos, privan al gobierno de una rica fuente de ingresos. Afirman que las nuevas medidas reducirán en 75 por ciento el comercio de la carne de caballo.

En 1973, Argentina fue la mayor exportadora de carne de caballo en el mundo, al vender 55,000 toneladas con un valor de 43 millones de dólares (537.5 millones de pesos mexicanos). Actualmente, las cantidades son mucho menores, pero el precio casi se ha duplicado: hasta 1,400 dólares (17,500 pesos) la tonelada.

En ese año los japoneses compraron casi la mitad de las exportaciones del producto para usarlo como sustituto de la carne de res y para molerlo y hacer embutidos. En esa misma época, las carnicerías de Bélgica vendieron 14,000 toneladas, principalmente a enfermos del corazón y a gourmets.

Un conocedor de la industria dice que el gusto por la carne de caballo data de la desastrosa campaña de Napoleón en Rusia. Las hambrientas tropas tuvieron que escoger entre sus cabalgaduras y sus sillas de montar.

Desde entonces, la gente ha comido carne de equino en Francia y Bélgica. Hace una generación, antes de la Segunda Guerra Mundial, los obre-

ros de Holanda comían empaquetados con delgadas rebanadas de carne de caballo ahumada.

La demanda de este comestible crece en otros países, no sólo como un mal remplazo del bistec, sino también porque a muchos les gusta su textura desprovista de grasa y sabor dulzón.

CUNDE LA ALARMA POR LA INACCION

En Argentina, donde el filete de solomillo es un artículo de primera necesidad, prácticamente no hay mercado para la carne de caballo. Y como no existe el problema del abastecimiento local, dicen las autoridades, se llevan pocos registros de las matanzas. Muchos legisladores se alarmaron de pronto.

Las nuevas disposiciones señalan que ningún caballo puede ser sacrificado si tiene menos de doce años —o quince, en algunos casos— salvo si está enfermo o cojo. Se preparan otras medidas para limitar todavía más el sacrificio de los animales.

"Tiene que llegar el momento de que el gobierno comprenda que los caballos tienen un valor comercial", indicó uno de los grandes exportadores.

Según el sistema que se sigue, los compradores de caballos recorren en yips las anchurosas estancias y eligen animales a razón de unos 250 dólares cada uno (3,125 pesos). Cuando han reunido el número suficiente, se les conduce en camiones a los rastros, donde se comprueba que no tienen fiebre y luego se les sacrifica.

El pelaje se vende por separado; los huesos se muelen para cebo; la sangre se seca para hacer fertilizantes y la carne refrigerada, envuelta en plástico, es enviada al mercado.